

L.O. DIAZ  
EL CAFÉ  
AMBIGUO.



# EL CAFÉ AMBIGUO



L.O. DIAZ

---

# Capítulo I

## La ciudad gris.

*Caminaba un joven por la ambiguas calles de una ciudad un tanto gris, con edad encaminada a la madurez y con muchas interrogantes de la vida, de su porvenir, que rodean la mente en época de la juventud, caminaba a alguna diligencia, común en la vida sin relevancia alguna, que sumadas roban tanto tiempo, que al final no nos damos cuenta cuánto vale todo ese tiempo en total, pero es imposible percatarnos de ello. En su mente se construían montañas y castillos de sueños e ilusiones, a veces hasta fantasías, otras solamente incoherencias, esto le daba ligera presencia del tiempo que en el recorrido de los caminos, a veces tienden a aburrir al que se dispone a recorrer los tramos de la vida.*

*Si hay alguna forma de describir a este personaje sería un tanto antisocial y poco comunicativo, hasta con la gente de su hogar, con un puñado de sueños en su mente y nada de voluntad para realizarlos; era feliz llevando su vida a cortos plazos, pequeñas metas, con bajo grado de satisfacción en cada una de ellas.*

*Como todo chico de su edad, añoraba encontrar el amor, pero como todos sus sueños eran cosas que solo pasaban por su mente y ninguno se plantaba para una futura cosecha, tenía algo que lo caracterizaba enormemente y era que se podía mentir a si mismo con mucha facilidad, por el tiempo que tenía practicándolo y más aún se podría tildar de alguien inseguro, ya que cambiaba de opinión, no con tanta facilidad, pero claramente no era alguien que se podría mantener en un sendero determinado por largo tiempo.*

Caled – ¡Porque siempre me eligen para estas cosas! Más bien diría, estos trabajos forzados. Bueno solamente espero que muestren un grado de gratitud por esta gran tarea, (*En realidad no es gran cosa pero...*) después de esto hare lo que mejor hago, descansar y así comenzar por el gran océano de la imaginación (*En realidad seria quedarse sentado sin hacer nada*).

*Mientras el joven ya con nombre en nuestra historia Caled, volvía de tan “ardua” tarea, un pequeño establecimiento en una esquina insipiente de la gran ciudad, capto su atención, no tenía nada llamativo, pero es como se dice apropiadamente, citas con el destino y al parecer sus ganas de café, más meditación, (Ósea nuevamente no hacer nada) lo impulsaron a entrar a aquel lugar, que aunque no se podía ver totalmente su fachada, y si me atrevo a decir que ni a sentir, era rodeada por una aura misteriosa.*

Caled – Buenas tardes.

Una Mesera – Buenas tardes, pase adelante caballero, puede tomar asiento, enseguida lo atiendo.

Caled – ¡Gracias!

*Con tono de asombro el joven contesto aquel saludo, ya que el lugar por fuera no auguraba tal amabilidad servicial.*

Una mesera – ¡Que le puedo servir señor?

Caled - Un café por favor.

Una Mesera - Algún bocadillo, puede elegirlo de nuestro menú.

Caled - El pastelillo con almendras, estaría perfecto para este momento.

Una Mesera - En unos minutos le traigo su pedido, ¡Con su permiso!

Caled - (*En su mente*) Que buen lugar, tranquilo, algo privado, parece hasta exclusivo.

Tantas veces pasando por aquí y nunca notarlo, solo hay; bueno, ese tipo, parece un poco desarreglado, hasta diría que hace tiempo no tiene un digno baño. Aunque parece un alcohólico, no parece mala persona, bueno aunque con mi capacidad de percepción y sumando mi falta de experiencia en tratar con personas, estaría en frente del mismísimo Lucifer y también diría que es buena persona (*Risas cortas*).

Ya me imagino aquí con un periódico, pareceré una persona interesante solo me falta el café, ¡diablos! ¿Y el café? la mesera dijo unos minutos y ya siento que son horas las que han pasado. Sería buena idea llevar con migo un reloj, digo, para calmar mi mente con los horarios, y así serán más precisos y no culpar a la mesera, que seguramente no se está tardando y soy yo el que arma la tragedia.

Una mesera - Aquí está su café y su bocadillo señor, ¡disculpe por la demora!

Caled - Gracias, no se preocupe no fue mucho tiempo. (*En su mente*) Al parecer estaba en lo cierto, bueno, por lo menos pidió disculpas.

*Mientras disfrutaba de su café, fue invadido por muchos de los problemas de la vida cotidiana, pero el más importante fue su futuro.*

*Eran tantas las dudas que giraban en torno a este primordial tema, que no sabía ni por donde comenzar, porque a pesar de que era joven, estaba en la edad donde debería saber lo que quiere, lo que le gusta; para resumir, tendría que tener ya un sendero a seguir en su vida, o por lo menos que haría el resto de sus días, pero su vida era solo llevada con el día a día. A pesar de ser muy despreocupado, hacia todo lo que significaba vida, existía algo que le aterraba y era el tiempo, porque en su actualidad contaba con mucho de él, pero le traumaba pensar que en un futuro llegara a necesitarlo.*

Caled - Sería increíble que algún familiar que nadie de mi familia sabe que existe, llegara a mi vida y me dijera “Serás mi heredero de mi imperio corporativo que se extiende por todo el globo” espera, espera, “familiar que nadie de mi familia sabe que existe”, que idiota soy, hasta yo mismo puedo ver lo absurdo de todo mi pensamiento.

A propósito que buen café, desde que murió mi abuela no probaba uno tan bueno, tal vez detrás de la puerta que divide las mesas con la cocina, se encuentra una señora con muchos años en su rostro, ya que tales años puedo sentirlos en cada sorbo de este magnífico café, y bueno el pastelillo es muy apetecible, no me quejo.

Vaya, ya se va aquel hombre, no pude verle la cara, ha de ser de esas personas que no vuelves a ver en tu vida y tal vez a las pocas

horas o bueno démosle algo de valor y al transcurrir de los días lo olvides.

*El joven Caled, así, de pensamiento a pensamiento, termino su café y su bocadillo, prosiguió a retirarse, siempre con la amabilidad de la mesera que le atendía, hasta que su figura salió de aquel ambiguo café.*

*Se dirigió a su casa, donde vivía solamente con su abuelo, si se preguntaran por sus padres, ni él, ni su abuelo sabían, pues su padre no tenía ni nombre, menos una figura, por consiguiente ni rostro, y su madre se fue cuando Caled apenas daba sus primeros pasos, Caled nunca se hizo muchas preguntas sobre sus padres, dado que el amor de sus abuelos llenaban aquel espacio. A pesar de ser un profesional en el descanso, aquel chico había crecido sin dudas sobre sus progenitores, le bastaba viendo el sacrificio de su abuelo, para poder traer el alimento a casa, y nunca tuvo envidia de aquellos niños, o con el paso del tiempo jóvenes, que compartían un hogar con sus padres. Tal vez, en alguna ocasión, sintió algo extraño ver aquellas caras felices en el seno de un hogar, pero nunca lo suficiente como para anidar el resentimiento en su mente, él siempre fue de pocos amigos, si llego a tener alguno, el tiempo se encargaba de que terminaran siendo, solamente figuras borrosas del pasado y que él no extrañaba en lo más mínimo. Era una gran pena, que aquel chico llegara a tal edad, sin haber conocido alguna amistad verdadera, amistad duradera, de esas que te marcan para toda la vida y más aún deja una huella inquebrantable, en el correr del tiempo. Aunque parezca absurdo, había tenido varias aventuras con jóvenes chicas de su edad, en el trascurso de los años, incluso su abuelo se preocupaba, por no saber que locuras cometería aquel joven y terminaría marcando su camino de la forma en que tendría que tomar responsabilidades, a tan temprana edad, para alivio del abuelo, ninguna de aquellas bellas jóvenes, lograron capturar por largo tiempo*

la mente del joven soñador, y al parecer, su deseo por divagar por la vida era más fuerte que el calor de una señorita, ya que su abuelo sabía perfectamente que ese chico soñador, no estaba listo para tomar las riendas de un hogar y no lo estaría por mucho tiempo, dado que el más que nadie conocía la cotidianidad de su nieto, pero sabía que en su interior tenía algo especial, tal vez algo que no le daría renombre mundial y mucho menos fama, ya que él era un hombre que tenía los pensamientos bien atados a la realidad, pero ese algo que él no sabía explicar con palabras, algún día daría alegría y paz a las personas que lo rodearan, ya en un futuro un tanto distante y que sus años tal vez no le permitirían ver, ya su corazón o sus sueños habían plantado aquella idea, desde que él y su amada esposa con varios años de fallecida, habían acogido aquel niño, dejado atrás por manos despreocupadas.

## Capitulo II

### **El extraño del café.**

Caled - Si la vecina piensa tenerme de su conserje, pensare seriamente en firmar un contrato con ella.

Lo único bueno es que siempre me queda de paso el café que visite la última vez. A propósito como se llama tan peculiar lugar, tal vez hoy le consulte a la mesera, ya que no pude notar en la entrada cartel alguno, pero todo será después de hacer esta serie de trabajos sin remuneración.

*Nuevamente Caled se encontró en el mismo ambiente de la última vez, una mesera muy amable y un tipo de bizarra apariencia, si saber, que aquel día empezaría la vida para aquel joven poco sagaz. Después de ordenar lo mismo, comenzó una plática con la mesera, que daría dirección a la vela que impulsaba su vida.*

Caled - Disculpe, pero aquel tipo, el de aquella mesa, ¿Es cliente regular de aquí?

Una Mesera - Si, todos los días viene, casi siempre a esta hora y es de costumbre que ordene un café y lea un libro en el tiempo que nos visita.

Caled – Ya veo, lo pregunto ya que lo vi la última vez que visite este café.

Una Mesera – Se ve como alguien misterioso.

Caled – Yo diría que se ve como alguien extraño.

Una Mesera – Lo digo porque ha llamado su atención.

Caled – Tan solo por su apariencia desarreglada.

Una Mesera – Bueno, quien sabe, bien se dice que nunca se sabe que historia esconde una persona o más aún, que historia está por escribir.

Caled – Eso sería darle mucho protagonismo.

Una Mesera – Nunca se sabe, el sendero de la vida es tan incierto siempre.

Caled – (*En su mente*) Valla, salió filosofa la mesera.

*Estas últimas palabras dichas por la mesera mostrando una sonrisa al final, como presumiendo seguridad hacia un futuro sin rostro. Palabras, que por supuesto no inmutaron en lo más mínimo a Caled y más bien lo orillo a darle más importancia a asuntos que rondaban su mente, propios de nuestro joven.*

*Y así como la última vez, aquel hombre ya con madurez mostrada en su figura, abandono primero el singular café, para después ser seguido por Caled, cada uno hacia distintos caminos, por el momento.*

*Esta situación se siguió dando muchas veces, tanto, que se volvió común entre los involucrados. Bueno, paso solo por un tiempo ya que un día*

*Caled por retraso en algún evento de su día a día, llego a hora un poco tardía a su cita casi diaria en aquel café.*

Caled - ¡Vaya! Gracias al percance de esa impresora maldita, se me paso el tiempo, Aunque no creo que la calidad del café varié según el horario, así que al final dará lo mismo.

¡A pero! Aquel que viene hacia aquí ¿no es el tipo que siempre está en el café? Si tiene que ser el, tal apariencia no cualquier hombre la carga siempre.

*Si se puede decir que el reloj del destino, como o quieran llamarlo, coincidencia, a veces tiende a tener tal exactitud. Aquel singular hombre, cayó desplomado justo cuando Caled pasaba a su lado, el joven con gran reacción, logro atraparlo antes de impactar con el suelo peatonal de aquella metrópolis.*

Caled - ¡Señor! ¡Señor! ¡Señor! ¡Señor! (Grito con mucha fuerza).  
¡Alguien! ¡Alguien! Alguien que me ayude.

Por Dios tanta gente en esta ciudad de porquería, y hoy nadie en esta maldita calle. ¿Señor me escucha?

El Señor - (Después de unos minutos, con voz apagada) Claro, disculpa las molestias, buen joven.

Caled - Siéntese aquí, permítame, comprare algo de agua, ¡No se mueva de ahí!

El Señor - Lo siento por este incidente, esto a veces me pasa y a veces no hay nadie que me pueda asistir, hoy has sido puesto en mi camino, para auxiliarme en tal percance, que nadie sabe cómo hubiera terminado, sin tu heroica asistencia.

Caled - No se preocupe, pero acaso está enfermo, como para caer en cualquier momento desvanecido.

El Señor - Es un mal que llevo padeciendo hace varios años, pero todavía no me tumba por completo y no lo hará por buen tiempo, como decía mi abuela “espero que Dios me de licencia unos años más”; de esta manera tratar de enmendar algunas cosas de mi pasado.

Caled - Disculpe que se lo pregunte, ¿pero usted siempre va aquel café de la próxima calle verdad?

El Señor - Si fue algo que empecé para pasar el tiempo, y termino como rutina.

Pero disculpa, no me he presentado todavía, mi nombre es Sebastián, Sebastián Lussano.

Caled - Mucho gusto yo me llamo Caled.

Sr. Lussano - Caled, si ahora que recuerdo te he visto varias veces en el café.

Caled - Bueno ya van varias veces que voy, siempre alrededor de esta hora, pero hoy se me ha hecho un poco tarde, por cosas que nos presenta la vida y nos roba una pisca de tiempo, pero siempre decidí ir, para no perder este buen día de relajante meditación, con una taza de buen café.

Sr. Lussano – Para ser sincero, varias veces te he visto y sé que eres un joven soñador; aunque otros lo denominen como holgazanería, yo pienso como aquella canción que dice “pocos son los que valoran la profesión de un soñador” y eso es lo que proyectas.

Por los momentos, creo que ya tengo el suficiente descanso para seguir mi camino.

Caled – ¿Cree que ya esté bien? No vaya a tener otra recaída y no haya alma alguna que logre auxiliarlo.

Sr. Lussano – Como te he dicho antes, no es la primera vez que me pasa semejante percance, tantas veces me he visto en esta situación que ya sé cuándo mi cuerpo ya está listo, después de tan mal aventurado evento. Por el momento me voy, espero verte en el café la próxima vez que asista, porque me encantaría charlar contigo, bien dicen que la acción de una persona lo describe mejor que un libro lleno de palabras acerca de ella; adiós jovencito Caled.

Caled – Hasta luego Señor Lussano, espero que llegue con bien a su destino.

*(Con el mismo)* Vaya, yo pensé que tendría otra actitud, pero según por el trato y palabras que acabamos de cruzar, se ve una persona muy agradable, nada que ver con la apariencia que lleva consigo.

*Muchas preguntas se plantearon en la mente de Caled tales como: ¿De qué enfermedad padecerá? ¿Por qué dijo que quería charlar nuevamente conmigo? ¿Adónde se dirigirá? Todas enfundadas con lógica, pero lo que se negaba a sí mismo, era que desde la primera vez de haberlo visto, en*

*aquel café, también pudo sentir algo especial en aquel señor, pero siempre lo describía con palabras y pensamientos despectivos.*

*De esta manera, Caled siguió con su día y en espera de una nueva cita en el café de su rutina, tal vez la próxima vez que viera al Señor Lussano, podría saciar sus dudas acerca de él, debido a que su último encuentro despertó enormemente la curiosidad de este personaje, acerca del señor monótono, como el mismo lo describía, y de esta manera se entretrejan los hilos del destino o de la coincidencia, como queráis llamarle, debido a que el fin será el mismo.*

*Caled prosiguió su vida y con el pasar de los días, llegó aquella cita tan esperada, tal vez solo por Caled, tal vez por ambos, quien va a saber. Pero lo que sí se sabe es que aquel día se fortaleció el lazo que une a nuestros dos personajes y los uniría por largo tiempo.*

Sr. Lussano – ¡Hola! Joven Caled, ven toma asiento, no quiero ser atrevido, pero ya ordene dos cafés.

Caled – Buenas tardes, muchas gracias. Y dígame ¿Cómo sigue su estado de salud?

Sr. Lussano – Lo mismo de siempre, pero por los menos, no he tenido ninguna recaída nuevamente, la última fue aquella ocasión en que tú me auxiliaste, el cual te doy las gracias nuevamente.

Caled – No se preocupe, lo importante es que no paso a más; en esas situaciones, son las que uno ansia tener algún conocimiento médico.

Sr. Lussano – Siempre sería de mucha ayuda; ¿Pero no podríamos saberlo todo en el mundo? Por qué imagínate una

vida: sin secretos, sin misterios, sin nada que descubrir, sería una vida muy aburrida, careciendo de valor y peor aún, sin tener metas que cumplir. El ser humano, no habría logrado tal progreso, en todas sus facetas, sin todas estas cosas, en el cual la vida es un vasto proveedor.

Caled - Eso tiene mucho sentido, dígame señor ¿usted trabaja? Ya que es inusual ver gente disfrutando una taza de café a esta hora de la tarde.

Sr. Lussano - Claro, ya que todavía no cae comida del cielo, tengo que laborar para los gastos comunes en la vida.

Caled - ¿Y a que se dedica?

Sr. Lussano - Trabajo en el pequeño comercio de un amigo, de muchos años, es de venta de plantas y todo para que tu jardín luzca hermoso (*Risas*), llevo casi un par de años ahí. Sabes el me acogió cuando el mundo me cerro las puertas, aunque tengo que admitir, que fue por mis propios errores, así que ni trabajando toda una vida para él, podre pagarle todo lo que hizo por mí en aquel tiempo.

Caled - (*Con el mismo*) Vaya por el gesto que hizo, mejor no le pregunto más, pudo notar un gesto de tristeza, además sobre esos temas no se preguntan de buenas a primeras.

Y dígame ¿Su horario de trabajo es flexible, puedo ver?

Sr. Lussano - No tanto, lo que pasa es que a esta hora de la tarde, no hay mucha asistencia de clientes, entonces es un pequeño descanso que nos damos.

Caled - Ya veo, su ambiente de trabajo está rodeado por hermosas flores, todo el día supongo.

Sr. Lussano – (*En voz bajo poco Perceptible*) Si pero perdí las dos flores más importantes.

Caled – ¿Cómo dijo?

Sr. Lussano – Todo el día, joven Caled, todo el día, tenemos de mucha variedad.

Caled – (*En su mente*) Me pareció escuchar algo diferente antes.

Sr. Lussano – Y dime, ¿En que llevas tu día a día?

Caled – Pues si no suelto más los libros, en unos tres años podre graduarme de administración de empresas, de esta manera conseguiré un trabajo, y así le daré el descanso que se merece mi abuelo.

Sr. Lussano – ¿Y tus padres?, ¿No vives con ellos?

Caled – Pues la única familia que tengo es mi abuelo, ya que mi abuela murió años atrás. Y mis padres nunca logre conocerlos, ni mucho menos a sentir su calor.

Sr. Lussano – Vaya, entonces por mucho, tu abuelo merece tal recompensa, lidiar con un joven tan suspicaz no ha de ser tarea fácil.

Caled – Trato de darle lo menos de problemas posibles, ya que esta de avanzada edad, sería una negligencia de mi parte cooperar para que su salud se vea afectada.

Sr. Lussano – Tales pensamientos, son dignos de un joven tan respetable como tú y jamás dudaría de tales intenciones. Aparte, me es grato saber que tienes una meta en tu vida, aunque carece de complejidad, es una muy noble.

Caled – Si y por los momentos es la única (Risas).

Sr. Lussano – No me extraña en lo más mínimo (Risas de ambos).

*Y así prosiguió tal plática, hasta llegar a su despedida, hablaron de muchas cosas y muchos temas, no solo esa vez si no en las muchas ocasiones que le siguieron, de los venideros años, cada vez se hacían más cercanos, llegaban a tal punto que simplemente opinaban lo mismo, al mismo tiempo, su amistad se fortalecía en cada palabra, en cada sonrisa. Esto a pesar de su diferencia de edad, se comportaban como esos amigos del colegio, que a pesar de muchos años sin verse, se tratan igual y se actualizan sobre sus vidas en un corto intercambio de palabras, donde recuerdan aquellas épocas donde el mundo era secundario, y sus pláticas estaban en lo más alto de la prioridad de sus vidas, pero algo muy importante, es que, Caled nunca conoció tal amistad en ese tiempo de su vida.*

*Y así de conversación en conversación, siguieron los años, hasta que aquel denominado Señor, se llenó más de canas y aquel joven suspicaz, como lo denominaba su ya, viejo amigo; ya era un hombre, con madurez tal, que lo expresaba en su rostro. A pesar de ser amigos tan cercanos todos estos años, poco sabían de sus propias vidas el uno con el otro, sus pláticas eran desarrolladas de temas tales como: Libros, películas, actualidad, un poco de deportes y uno que otra tarea que a él joven Caled, se le presentaba de vez en cuando con un grado de dificultad para realizar. Con sorpresa, el joven se veía iluminado por aquella sabiduría del Señor Lussano, ahora más gris que antes, Caled todo lo atribuía a los años del Señor Lussano, así que nunca hizo pregunta alguna, acerca del origen de sus amplios conocimientos. Todo desarrollado en aquel café años tras año, entre risas, conversaciones y*

*un sin fin de temas tratados en sus encuentros, casi siempre a diario. Con el correr de los años se acercó más y más la graduación de aquel joven.*

Caled – Le comento, que dentro de tres meses se llevara a cabo la ceremonia de mi graduación.

Sr. Lussano – En hora buena joven Caled, tanto sacrificio valió la pena y tomando en cuenta tu entusiasmo, sumando tu proactividad, diría que es una hazaña histórica (*Risas*).

Caled – Vaya, veo que años conversando con su persona, está haciendo que mi habilidad de detectar sarcasmo mejore, pero no prestare atención a lo antes mencionado, presto que estoy orgulloso de llevar mi estilo por el mundo, sin presentar pena alguna, más pena me dan aquellos que ocultan su verdadera forma de ser y solo muestran su cara falsa a la sociedad de todos los niveles, siempre por sumo interés y conveniencias, en todas sus falsas caras, poseen lo que es avaricia, egoísmo, ya que todo lo realizan, siempre es para sí mismos, privando al honesto de futuras victorias y logros.

Sr. Lussano – En eso tienes toda la razón y todo mi apoyo, debido a que nos encontramos siempre, con este tipo de personas, no hay cosa más valiosa en este mundo, que mostrar el ser que eres, aun cuando esto te provoque desdichas, pérdidas y dolor. Pero al final sabrás que todo lo que lograste y lo hiciste de forma honesta y pura, hacia las demás personas y más importante aún, hacia ti mismo.

Veo que todos estos años, recomendándote libros y contándote historias, han hecho florecer tu mente, aun mejor, has creado tu propia personalidad y valores.

Caled – También hay que sumarle, la tonelada de libros que he tenido que leer, todo esto gracias a la universidad, en estos momentos apenas puedo recordar una que otra palabra de aquellos vastos libros, llenos muchas veces, de cosas o palabras sin sentido, pero necesarias para completar la infinidad de teorías plasmadas en cada página.

Sr. Lussano – Bueno, pensare en un buen regalo para tal acto, digno de celebrarse.

Caled – Todos estos años de pláticas y amistad, han sido un regalo, que me ha traído hasta este gran evento.

Sr. Lussano – Me halagan tales palabras, pero hay una persona, que se merece más este triunfo en tu vida y tal persona ha de estar mil veces más feliz que mí persona, por tu triunfo, en alcanzar esta meta, ya que tal vez el alcanzo la suya también. Porque recuerda que los padres nunca renuncian a sus sueños de cuando eran jóvenes, tan solo los cambian por los de sus hijos y cuando estos se realizan, significa que ellos han realizado el suyo.

Caled – Mucha verdad en cada palabra que acaba de expresar señor, sin mi abuelo esto sería nada más que un sueño; y en estos momentos es una realidad. A propósitos señor Lussano ¿Usted tiene hijos?

Sr. Lussano – Veras, *(Suena un teléfono móvil)*.

Caled – ¡Discúlpeme un momento!

Caled - ¡Alo! Buenas tardes. Si dígame, ¿qué tan urgente es?

Bueno voy para allá en estos momentos.

Señor, tendré que dejar esta plática para otro momento, dado que mi vecina me acaba de decir que es urgente que me presente a la casa, en estos momentos.

Sr. Lussano - No te preocupes y parte ahora mismo, mientras más rápido se atienden los imprevistos, más rápido se solucionan.

Caled - Gracias, tenga buen día.

Una Mesera - Vaya, se nota que va con afán.

Sr. Lussano - Si, con tanta, que me tocara pagar su café.

Una Mesera - No se preocupe, por ser hoy solo le tocara pagar dos cafés.

Sr. Lussano - Pues solo dos he pedido (*Risas*), veo que aparte de excelente mesera, es muy buena haciendo reír.

Una Mesera - Así es el mundo señor, o te ries por un momento o lloras toda tu vida, por eso hay que reírnos todo lo que podamos.

Sr. Lussano - Esa es la mejor forma de afrontar la vida, lástima que no eres así con todas las personas, mejor dicho con él.

Una Mesera - Tan solo espero que no sea nada de qué preocuparse.

Sr. Lussano - Eso espero yo también, ya que su vecina no se lo dijo en tono muy alegre, por la expresión que note en su rostro.

*Claramente el destino, es un experto que se encarga de poner las cosas más desgarradoras, que transforman nuestro día, más soleado y cálido en un día gris y oscuro, en los momentos en que menos pensamos y en segundos, derrumba cualquier esperanza, sueño o meta que nos ha tomado años realizar, haciéndola polvo en un segundo.*

*Fue así que cuando Caled llegó a casa recibió una noticia, que le provocaría un impacto y el presentimiento que haría muy seguramente correr las lágrimas por su rostro.*

Caled – Señora Justina ¿Que paso?

Vecina Justina – ¡Tu abuelo! ¡Tu abuelo! Han llamado del hospital, informando que a tu abuelo lo trasladaron de emergencia, al que queda en central.

Caled – ¿Que le paso? ¿Le dijeron algo más?

Vecina Justina – Al parecer se desmayó y no volvió a reaccionar, será mejor que vayas inmediatamente.

Caled – Gracias, parto ahora mismo.

*Y así se fue, el joven más asustado que nunca y pensando lo peor, dado que los nervios en estos casos son tan innecesarios, pero tan imposibles de no sentir, corrió inmediatamente al hospital, donde habían trasladado a su abuelo, durante el trayecto vio correr por su mente los momentos que había vivido con su querido abuelo, no eran muchos, ni los más felices, dado que su abuelo trabajaba hasta los domingos, después de ir a la iglesia y no tenían vacaciones o reuniones como las demás familias, pero ambos tenían un lazo muy grande, de afecto y*

*amor. Ambos no lo demostraban en palabras, lo demostraban en actos, hechos, día con día; Caled haciendo su mejor esfuerzo en sus estudios, por mucho más grande que sea su habito de divagar en su mente y su abuelo haciendo que nada faltara en la casa, y menos a Caled.*

*Fue así como llego al hospital y corrió de pasillo a pasillo, preguntando por su abuelo, cada vez más desesperado.*

Caled - Señorita, estoy preguntando por mi abuelo lo ingresaron de emergencia.

Una Enfermera - Permítame, acabamos de ingresar a un señor de la tercera edad, lo más probable es que sea él.

Caled - Gracias.

Una Enfermera - Espere aquí, veré el estado del paciente y le informare.

Caled - Si por favor, manténgame informado. Vaya una hora y nada que me informan, ¿será que la enfermera se le olvido, con tanto ajeteo suscitado aquí?

### *Unos minutos después...*

Una Enfermera - Señor, él es, el medico de turno.

Un Doctor - Señor ¿Usted es familiar del Señor Amílcar Degrandez?

Caled - ¡Si soy su nieto! ¿Cómo está mi abuelo?

Un Doctor – Lamento informar, que su abuelo acaba de fallecer, por un accidente cerebrovascular hemorrágico o en términos normales, derrame cerebral.

Caled – ¡No! (*Palabra que apenas salió de su boca.*)

Un Doctor – Al parecer, su abuelo se encontraba solo y fue hallado varias horas después, por un cliente me informan, no pudimos salvarle la vida, incluso si lo hubiéramos logrado, lo mínimo era quedar parapléjico o en estado vegetativo para el resto de su vida. Lo siento.

*Aquellas palabras quebraron a Caled, tanto que no pudo decirle nada al doctor frente suyo, tan solo pudo lograr sentarse y ahí permaneció por un buen tiempo, tanto fue el impacto, que no corría lagrima alguna de su mejía, menos, alguna expresión en su rostro. Se sentía en un vacío que lo ahogaba y lo absorbía, a tal punto de impedirle moverse. A quien recurría para aliviar tal dolor, si el único amigo con el que contaba, era aquel señor de grisácea cabellera, pero que seguramente ya no estaba en el café. Por el momento solo quedaba él y el dolor que crecía cada vez más.*

Caled – Abuelo ahora solo quedo yo, tantos años de sacrificio, que tal vez no note como es debido, para darme cuenta, con el peso cargabas en tus ya, viejos hombros, aun así, no mostraste queja alguna. Cuando la abuela nos dejó, ahora me doy cuenta, de que yo estaba muy pequeño y llore mucho cuando me dijiste que no volveríamos a verla, tal vez, no sé, para que yo pudiera superarlo no mostraste tristeza en tu rostro y cargaste solo con la perdida, del amor de tu vida; tal vez, los años que tenías te

ayudaron para verlo de la mejor manera posible, pero, pero, en esta vida nadie puede evitar no lamentar la muerte de un ser tan querido, y más cuando has compartido tantos años de tu vida y todas las vivencias de todo ese tiempo. Tal vez lloraste en secreto cuando yo no podía verte y aun así, trabajaste muy duro a pesar de tu edad, para que pidiera lograr lo que hoy ya tengo, al parecer tu sacrificio por mí fue exacto, a tal punto de dejarme cuando yo ya pudiera ver la vida con mis propios ojos. Lastimosamente, ya no veras desde mi lado, lo que lograre desde este momento, de una cosa estoy seguro, lo veras desde el mejor asiento, que solo después de irnos de esta vida podemos obtener y lo que más calma mi corazón, es que lo veras al lado de mi abuela. Así que vete en paz, que ya eres libre y para un hombre morir libre, es lo mejor que le puede pasar al momento de su muerte, ¡Adiós abuelo! O mejor dicho hasta luego.

*Y fue ahí cuando las lágrimas de Caled brotaron de sus ojos continuamente, hasta poder suavizar tan solo un poco aquel sentimiento de tristeza que inundaba su corazón.*

*Caled con un poco de ayuda de su vecina Justina, pudo completar todos los intrincados protocolos y preparativos que se lleva a cabo en un funeral, de asunto en asunto, le ayudo a llevar un poco con el peso de tan grande pérdida, no solo en su vida, si no que en su corazón.*

*Pudo contactarse con el señor Lussano, que sin dudar lo asistió a tan gris evento para el doliente. Aquel sepelio se vio concurrido por mucha gente, que apreciaba tanto al abuelo de Caled, ya que para muchos, era un señor antisocial, para otros, que eran la mayoría, era un señor serio, pero bondadoso y que en el pasado siempre extendió la mano, aquellas*

*personas que necesitaran una, para salir de alguna situación difícil o malas rachas que suceden en nuestra existencia en el mundo.*

Sr. Lussano – Siento mucho tú pérdida joven, esto es algo que todo aquel que respire debe pasar por tan amargo trago, pero nunca nadie lo ha podido superar, sin sentir dolor alguno, pero siempre hay razones para vivir, nunca lo olvides.

Caled – Gracias, en realidad su presencia aquí me da un respiro de tranquilidad, en la soledad que rodeaba mis días, desde tan fatídico momento. Ahora solo queda terminar esta última despedida de mi ser tan irremplazable, y solo me queda decirle hasta pronto.

Sr. Lussano – Podre decir una infinidad de palabras de consuelo, pero eso es tan innecesario, que solo en los libros, anécdotas y recuerdos quedan bien; no hay nada mejor en momentos de dolor, que dar un abrazo y saber que alguien está a tu lado, sintiendo empatía hacia tu dolor y si pasas por estos momentos, yo me encargare de que no los pases en soledad absoluta, siempre es mejor saber que tienes una mano amiga a tu lado y no solo un recuerdo doloroso.

Caled – En estos momentos, lo que nubla mi mente es saber que recibiré mi título y el que lucho más que yo, por obtenerlo, no estará en persona para verme con una sonrisa en su rostro.

Sr. Lussano – Pero estará en espíritu, más importante no solo estará él; si no ambos y se sentirán orgullosos de ver como sus sueños toman forma.

Caled – Por millonésima vez tiene razón.

*Y así continuo creándose tan duro recuerdo para nuestro joven doliente, y tratando de llevar la vida lo mejor posible, desde aquella tan dura fecha, que día a día se empezaba en transformar en solo un doloroso recuerdo.*

## Capitulo III

### Comienza la vida.

*Llego el día de su graduación, y recibiendo el título que le acreditaba como un profesional en el rubro, volteo a ver dónde se encontraban los familiares de los susodichos y solo vio, a su amigo, ya casi entrañable, el Señor Lussano, mas no pudo ver a su abuelo, pero sintió en su corazón una alegría, que hace un buen tiempo no sentía y que solo se comparaba con el recuerdo de sus abuelos por la mañana, su abuela haciendo el desayuno y su abuelo alistándose para la ardua jornada de trabajo, sintió un poco de nostalgia, pero para su bien, finalizo como alegría al saber que así como sus abuelos nunca le fallaron, el dio un paso importante para no fallarles tampoco y más aún, hacerlos sentir orgullosos.*

Sr. Lussano - Ya te lo he dicho varias veces, pero una mas no será la diferencia ¡Felicidades! Y ¡Gracias!

Caled - ¡Porque me da las gracias?

Sr. Lussano - Por compartir este momento conmigo, en mi realidad jamás hubiera pensado en estar en un ambiente como este; donde padres reciben una gran bendición, al ver a sus hijos cumpliendo sus metas, gracias a ti puedo sentir tal sentimiento.

Caled – Para mí es un honor que este a mi lado este día, si mi abuelo lo hubiera conocido pensaría lo mismo.

*Así corrieron los días, aquel joven día con día, luchaba para adaptarse a su independencia obligatoria, hacia la vida, hoy ya completamente en una casa vacía; llena con tan solo recuerdos, anécdotas, vivencias, de él y sus abuelos. Pensaba, en que haría de su futuro, esta vez con una seriedad notoria en su rostro, pero sin ninguna idea corriendo por su mente, ya el dinero se le acababa y tendría, tarde o temprano, asumir, con su esfuerzo los gastos de un hogar.*

Caled – Ya casi seis meses sin ti abuelo, no han sido fáciles, pero el tiempo todo lo sana, o si no, lo arrastra.

Y yo aquí sin un futuro, claramente, este barco no tiene vela que lo guíe y peor aún, sin una forma o idea para empezar a formar mi sendero por el destino, no se me ocurre nada, aparte de eso, no he tenido suerte en ninguna empresa, en las que he aplicado por un empleo, no es muy esperanzador mi futuro; a no ser, (*Se pone pensativo por varios minutos, cambiando de pose: sentado, de pie, mira por la ventana, mira al cielo y habla alto*) ¡Que haga mi propia empresa! Si eso es, así me evito la montaña de dificultades que pasaría, ¿Pero de que la haría? ¿Y con qué dinero?

Bueno todo con una perfecta planificación y administración se puede lograr, aparte, para que estudie tanto, si tendré que someterme a las órdenes de otro tipo, que lo más seguro, no tiene la más mínima idea de lo que hace, mejor soy esclavo de mis propias decisiones; solamente necesito el dinero, (*Vuelve a pensar, busca papeles, aquí y haya*) Pero seguro puedo conseguirlo,

con la venta del taller y terreno de mi abuelo, sé que él nunca amo ese lugar, tan solo lo necesitaba, nada más, antes de todo necesito planearlo muy bien y conseguir a alguien que me asesore, nunca lograre triunfar si hago todo sin pensarlo, estaría actuando de forma empírica y además ya sé, a quién será el primero que le comunicare tan soñadora idea.

*Ya a estas alturas sabrán muy bien en quien estaba pensando Caled, el único amigo que tenía, el Señor Lussano, quien recibió tal noticia algo sorpresiva, nunca pensó que el joven tendría tal idea y la voluntad para llevarla a cabo, dado que hasta gente con experiencia y conocimiento lo pensarían dos veces, antes de dar tan difícil paso, debido a que el fracaso lo llevaría a un punto anterior del cual empezó, pero para fortuna del joven y sorpresa también, no sabía el pasado del Señor Lussano, ni lo que estaba por contarle aquella tarde en el café.*

Caled – Entonces señor ¿Qué le parece mi idea?

Sr. Lussano – Pues al parecer te has lucido, me has dejado impresionado, ya tienes el primer paso para tu gran sueño, haces valer cada año de estudio; esto demuestra que aunque a veces pienses que todo lo que ves en una aula de clases no es necesario, siempre llegara un momento en la vida donde llegues a necesitarlo, por lo menos un párrafo, de aquellos extensos y voluminosos libros, de algo servirán y a veces sin que notes su uso.

Caled – No parece así, pero nunca se sabe cuándo llegara la ocasión, entiendo que en estos documentos hay términos que

no los comprenderá, pero se los mostré, porque estoy seguro de que me dará palabras de apoyo.

Sr. Lussano – Al contrario, te diré mi joven, que entiendo todo a la perfección, ya he notado varios errores y todo lo que puedes mejorar, como por ejemplo estos (*Caled con cara de incrédulo, lo escucha atentamente y se sorprende*).

Caled – ¡Tiene la completa razón! ¿Pero cómo? Estos son términos avanzados, aparte estas mejoras que me recomendó, son sorprendentes.

Sr. Lussano – Veras, detrás de todo rostro, ya sea joven o viejo, se esconde un pasado, el de algunos es digno de recordar, el de otros no tanto y el mío, en el que trato de recordar lo que me pueda ser de utilidad, como esta ocasión.

Si he de contarte un poco, por lo menos te diré, que yo tuve una empresa llamada “SPR INVERSIONES”.

Caled – Si recuerdo que de niño la escuche, más aun, ahora que me lo recuerda, era muy famosa, pero de repente deje de escuchar de ella, ¿Usted era el dueño? ¡Cuénteme más, por favor!

Sr. Lussano – Cuando la empresa estaba en su auge, no solo mis finanzas cambiaron, lo hizo también mi carácter, me volví: Desconfiado, mal humorado, ya no miraba los problemas como antes, ahora todo era culpa de los demás, todos me robaban y esto me llevo a sobrellevar mis problemas de la forma equivocada, me alcoholizaba tanto que de un pestañazo perdí: Todo el dinero, mi empresa, mi reputación y lo más importante mi familia; mi esposa y mi hija que era una bebe. Termine durmiendo en la calle, no era ni la sombra de aquella persona exitosa que fui, tras casi un año en plena mendiguez, mi amigo

me vio y horrorizado por lo que me había convertido, me recogió, me alimento y me ayudo para empezar a tratar mi enfermedad, puso tanta voluntad, que de la única forma que puedo pagárselo, es ayudándole en su negocio, le he dado muchas estrategias, por eso ha crecido su negocio tanto como sus plantas (*Una tenue sonrisa en su rostro*).

Caled – ¡Increíble! Pero a la vez muy triste, por todo lo que paso, solo me doy cuenta de una cosa, todavía no sé nada de usted.

Sr. Lussano – Algunas cosas, joven, son difíciles de recordar y más aún, difíciles de contar.

Caled – Por eso Señor Lussano, lo declaro el primer empleado de mi empresa, “SA ENTERPRISE” es el tiempo de lograr la gloria y hacer más grande la economía de este gran país.

Sr. Lussano – ¿No deberías primero registrar la empresa?

(*Risas de ambos*)

*Y sin pero alguno, así comenzó aquella aventura, poco divertida si mencionamos el hecho que era un ambiente de oficina, en el que llevarían su día a día, pero muy esperanzador; porque aquel joven ya no era más un holgazán, siempre esperando por algo de tiempo para descansar y divagar, se había convertido en un hombre lleno de ambiciones y metas, en su corazón ya no dibujaba más fantasías, ni sueños absurdos, de cómo se solucionaría su vida mágicamente, ahora trazaba sueños basados en su realidad, capacidad, esfuerzo propio y esto lo llenaba de mucha voluntad y fe para lograrlo. También lleno de sensaciones que nunca había experimentado antes, al señor Lussano le*

*hizo recordar aquellos tiempos de su juventud, donde también estaba lleno de sueños, ambiciones y lo inspiro a dar todo de sí, para poder ayudar a Caled en su difícil sueño y ver si él podría recuperar un poco de sus glorias pasadas, debido a que no existió día en que no añorara regresar a aquellos días felices, días de prosperidad, donde existió un balance en su vida, pero así como lo fueron todos aquellos momentos espontáneos, así mismo, se esfumaron y solo son parte del pasado, que siempre al recordar la mayoría de desgracias y de infortunios, los tornan grises.*

*Nuevamente pasaron los meses, hasta casi alcanzar el año, aquellos dos soñadores ya tenían una pequeña empresa, si se podría decir que la empresa tenía futuro, pero actualmente el mismo futuro no pintaba las cosas muy bien y si estaban en el punto actual, era debido a la fantástica forma en como el señor Lussano conocía y descifraba el mercado tan cambiante.*

Caled – Estos números no dan mucha esperanza, pero al menos podremos mantenernos por un tiempo.

Su idea de incursionar en este rubro, tan poco explotado y a la vez tan demandado fue lo mejor que hicimos, lo que nos ha complicado es que nadie se hubiera imaginado, que una empresa con mayor presupuesto y publicidad abriría al mismo tiempo que nosotros.

Sr. Lussano – Era algo de esperarse, debido a la demanda de tales servicios, pero como lo has dicho, que fuera al mismo tiempo que nosotros, si se está volviendo un problema. Debemos de contrarrestar de algún modo esta adversidad, si no, nunca

creceremos o peor aún, entraremos en banca rota si nuestros números bajan.

Caled – Sabe algo, dejemos este caos de documentos por hoy, vamos al refugio contra el estrés.

Sr. Lussano – ¿La playa?

Caled – (*Risas*) El café, al café, yo invito hoy.

Sr. Lussano – Si invitabas tú, hubiera pedido ir a la playa.

### *Minutos después en el café.*

Una Mesera – Veo que han abierto un espacio en sus ocupadas agendas.

Caled – Por hoy decidimos dejarlo todo, ya que si seguimos a este ritmo, quien sabe cuando nuestros cuerpos sucumbirán a tal exceso de trabajo.

Una Mesera – Es un gusto entonces ser parte de esa escape de tantos problemas.

Sr. Lussano – Debería entonces, invitarlo algún lugar, para que pueda despejar la mente, tal vez de esa manera pueda ver los problemas y adversidades de un Angulo diferente, y así encontrar respuestas, si se puede soluciones que es lo que más necesitamos en estos momentos, en el que la empresa y el futuro de los empleados está en juego.

(*Caled y la mesera sonrojados*)

Una Mesera - (*Con voz titubeante*) Sería difícil, con un horario tan limitado.

Caled - (*Con cara sonrojada*) Atender un café, que últimamente se ha visto bastante concurrido, no ha dejado tiempo suficiente como para planear salidas.

Sr. Lussano - Ósea que si tuvieran tiempo estarían más que felices de salir juntos verdad (*Risas*).

Una Mesera - Creo que me ocupan en la cocina, ¡Discúlpennme!

Sr. Lussano - Se ha ido asustada, que tímida es.

Caled - ¿A qué vienen esos comentarios tan indiscretos?

Sr. Lussano - ¿Te has enamorado joven Caled?

Caled - Pues no se sinceramente que es el amor, por una mujer, me he interesado por algunas, una que otra dejaba recuerdos placenteros, otras no tanto y algunas quisiera que ni fueran recuerdo, pero necesitar, llorar, ansiar, por alguien, nunca, siempre le dejo atrás como un recuerdo, nada más.

Sr. Lussano - Pues cuidado mi estimado, ya que eso solo significa que el día en que caerás rendido por una mujer está más cerca.

Caled - Usted que ha vivido más que yo, respóndame, ¿Cómo sabré cuando eso pase?

Sr. Lussano - Sencillo, notarás una sensación que nunca has sentido, una sensación nueva.

Caled - Eso no explica nada.

*Saliendo del café.*

Sr. Lussano - Te buscan estimado. *(Con una sonrisa de sabio)*

Una Mesera - *(Con voz baja y titubeante)* ¡Veras! ¡Yo! ¡Quería!

Sr. Lussano - Me adelantare a calentar el motor del coche.

Caled - *(Más nervioso que nunca)* Si la escucho, Ana Lucia se llamas ¿Verdad?

Ana Lucia - *(En su mente)* ¡Sabe mi nombre!

*(A Caled)* Yo te quería decir ¡Que! ¡Que! ¡Que!

Caled - *(En voz alta, asustado)* ¡QUE DIA! ¡QUISIERAS IR ALGUN! ¡LUGAR!

Ana Lucia - ¡Sí! Quisiera.

Caled - Que bueno.

*Prosiguió de manera difícil, si contamos las palabras cortas y con temblorosa voz, de aquellos jóvenes que por intervención de un señor, que por un motivo de broma había iniciado.*

Sr. Lussano - ¿Cómo te fue?

Caled - Nunca había tartamudeado tanto, pero gracias a usted, ahora tengo que dejar el trabajo, sumado a lo que nos atrasamos hoy, con lo de nuestra venida al café.

Sr. Lussano - Hasta las personas más ocupadas tienen derecho a darse un tiempo para sí mismos, ya deja el alegato y dime, ¿Qué han planeado los susodichos?

Caled - Quede de pasar por ella este viernes, me dijo que salir a comer estaría muy bien.

Sr. Lussano - ¿Y por qué lo dices con tono tan negativo? o más bien, como si quisieras ocultar algo, pero déjame decirte que te sale muy mal, querer denotar que no estás interesado en lo más mínimo en la joven Ana. Incite tal tema en la mesa dado que tú eres muy lento en tus decisiones, cita el título de un disco "Si no hay sacrificio, no hay victoria".

Caled - Ya lo había notado, ahora me doy cuenta, a veces vale más lo empírico, que lo estudiado por largos años.

Sr. Lussano - Lo que quiero es que te des cuenta, si tu no das el paso nadie lo dará por ti, en la vida nos equivocamos más veces de lo que acertamos, pero si sumas esas experiencias, tanto aciertos como errores, te podrás dar cuenta, cuál es tu camino en la vida, eso es lo que algunos locos llaman destino.

Caled - ¿Pero porque lo dijo tan de repente? no estaba preparado, me hubiera anticipado algo, por lo menos.

Sr. Lussano - Todavía mi joven no conoces el poder de un observador, en una conversación en pocas ocasiones notarás a alguien, que tal vez no esté viendo directamente a los que llevan a cabo el dialogo, y este opina pocas veces pero, en laxos cortos

de tiempo, dice cosas generales como una forma de expandir la conversación, pero al final este dará su punto de vista, con una asertividad bien fundamentada, este no necesitara mucho tiempo o demasiado dialogo para exponer su punto, pero lo dirá con palabras contundentes; recuerda que para ser buen observador hasta un ciego podría lograrlo, porque estas concentrado en los argumentos de los demás, ese tipo de personas pueden ser de dos tipos: arrogantes e inteligentes. A veces los dos tienden a ser ambos, pero se diferencian en algo, unas lo harán para lograr sus propios objetivos y el otro en cambio lo hará para compartir el conocimiento con los demás. Como en este caso yo, desde hace mucho tiempo noto, como mirabas a la señorita Ana y se cómo ella te miraba, los dos son un poco iguales debido a que son tímidos, tú has tenido tus amoríos antes, pero en todo este tiempo, nunca diste un paso para acercarte a ella, a lo más que llegabas era a ¡pedir un café!, esto me provoca mucha risa ya que hace poco me preguntaste que era el amor, y te respondí que cuando lo sintieras te darías cuenta de que era, pero sé qué hace mucho ya sabias que era.

Caled – Me siento como en novela de misterio, donde acorralan al culpable y el investigador expone todos los puntos del porque es el culpable.

Aunque como en esas novelas, no tengo manera de refutar sus argumentos y me veré obligado en aceptar la culpabilidad, aunque su investigación no está al nivel de tales obras de misterio, admitiré que también soy fácil de descifrar creo.

Sr. Lussano – No fui investigador, tenlo muy claro, solo fui observador que es por lejos diferente, claro toda obra tiene su primer paso.

*Con ayuda de aquel viejo sabio, se dio el encuentro de los jóvenes y apoyándolo de manera de cubrir asuntos de la oficina, no solamente se dio un encuentro, si no varios, pero debido a la timidez, no se lograba un importante avance. Aunque esto ayudo al joven empresario, de alguna manera a sobrellevar los problemas laborales de diferente forma, poco a poco dejo atrás el nerviosismo, por algún que hacer de la empresa, que todavía tambaleaba por su escasa economía, pero aquella joven mesera, hizo crecer en Caled la esperanza, fe, en lo que estaba realizando y sin notarlo también nació algo muy grande entre ambos.*

Sr. Lussano – Ya ha pasado mucho desde que tú y la jovencita Ana, se acortegan, ¿Cuándo darán el siguiente paso?

Caled – Usted siempre me sorprende, con sus cuestionamientos surgidos de la nada, vera ella y yo somos buenos colegas, ella está a punto de lograr su título y yo estoy a punto de llevar a la empresa a la quiebra, no tenemos el tiempo como para andar de noviazgos.

Sr. Lussano – Eso solo me dice que estas temblando de miedo, cuando estas a punto de decírselo, tanta excusa tan planteada y justificada, solo me hace pensar que en verdad te has encontrado con la “Selene” de tu vida, y disculpa la risa, pero me da alegría ver la pureza e inocencia que guardan algunos pocos jóvenes en estos días.

Caled – Solo hace falta que mencione hijos y fines de semana de almuerzos con la familia.

Sr. Lussano – Muchas veces el que no demuestra lo que siente, está destinado a perder lo que quiere.

Caled - Por Dios. Con usted es prácticamente imposible ganar en estas cosas, ¿Pero cómo se lo digo? Cuando estoy con ella las palabras no toman forma, tal vez es que ella está más allá de cualquier palabra, por muy delicada, elevada o sublime que sea la frase; simplemente yo mismo me bloqueo, en ese momento no encuentro la manera como traer a la realidad mis sueños. Usted supo lo que por mucho tiempo me negué a saber, ignorando las señales que me daba mi pecho y ahora me encuentro en tal momento, solo sé que sucedió en un instante, no me di cuenta de lo que había acontecido, pero cuando se trata de enamorarse, no se necesita de una razón o tiempo.

Sr. Lussano - Entiendo tu pesar, ya que todo hombre enamorado, pasa por tal situación y si de algo te puedo ayudar, debes de saber que lo que diferencia a un hombre, es que hace lo que tiene que hacer, cuando lo tiene que hacer.

## Capítulo IV

### Eligiendo el sendero

*En algún restaurante con vista al bosque.*

Caled – Valla, quien se hubiera imaginado que han pasado tantos meses desde nuestra primera salida juntos.

Ana Lucia – Yo siempre las considere citas, ni teniendo el mejor de los sueños podría haberme dado cuenta, que este momento que nos acoge habría de suceder, usted ha sido en estos meses alguien muy importante para poder dar el paso a la recta final de mis metas más próximas, estar, hablar y pasar estos momentos, me han dado una pausa de la vida, que a veces con bendición divina nos da tiempo para respirar y pensar de lo siguiente a realizar.

Caled – Me complace escuchar sus palabras, dado que tal efecto se dio en ambos entonces, yo tampoco me imagino en qué estado me encontrara, si me hubiera dejado arrastrar por los problemas que aquejan mi vida, hace mucho hubiera renunciado a todos ellos.

Ana lucia – Hace algo de frio, entremos.

Caled – Si claro.

*(Toma su mano muy temerosamente)*

¡Espera un momento!, ¡Tengo algo que decirte! *(Ella lleva su mano a su rostro, más cerca de su boca.)*

Veras, yo, hace, mucho; no sé, no sé lo que siento hacia ti.

Ana Lucia – Esas palabras no son muy hermosas.

Caled – Lo siento, lo que en verdad quiero decir es que, usted, es que tú, has venido a crear un caos de confusión en mi mente, siento sensaciones que nunca había sentido, hasta el punto de no actuar normalmente en todos nuestros encuentros.

Ana Lucia – Sigo sin entender, hasta pienso que le hice algo malo de algún modo, escuchando tales palabras.

Caled – Desde hace mucho tiempo en que la he observado en su trabajo, sentí algo, que era nuevo para mí, ver la luz que irradiaba su presencia, esto despertó mi interés por usted, de manera que su sonrisa ya no me parecía agradable, sino que, se convirtió en linda y en estos momentos, su sonrisa me parece hermosa. Ahora mismo tengo un sin fin de sensaciones que apenas me dejan hablar y aunque tratara de expresarlas con palabras, estoy muy seguro que no podría decir ni un tercio de lo que siento. Si estoy seguro de algo es de poder demostrárselo el resto que me queda de vida.

Ana Lucia – *(En silencio por unos instantes)* Yo, quisiera, ver ese mundo contigo, en todo este tiempo, he tenido sueños de un futuro a tu lado y tampoco tengo o existan palabras con que pueda expresarlos; tan solo abrazarte, como lo estoy haciendo en

este momento y saber que estás conmigo, así poder buscar un mundo donde siempre pueda mirarte y si te vas de mi lado, saber que siempre puedas volver a mi lado.

*Después de cumplir este protocolo en la vida de un ser humano, aunque para Caled no fue nada sencillo ya que cuando los sentimientos son verdaderos, no se pueden decir sencillamente y más cuando no se está acostumbrado a ello.*

*Con una sonrisa y una gran satisfacción, el Señor Lussano vio cómo su pequeña broma proliferaba en algo más que una simple relación de jovenzuelos, y daba luz a que se convertiría en algo lo suficientemente bueno para alcanzar la felicidad. Aunque por el momento solo era lo que el presente reflejaba, la realidad financiera que afrontaban era bastante dura, dado que la situación y el grado de competencia no mejoraban, ni mostraba escasas señales de hacerlo.*

Caled – Viendo estos estados, solo me puedo imaginar una cosa, que no será muy placentera para los empleados.

Sr. Lussano – Me gustaría contradecirte, pero esta vez nos ganó un mejor presupuesto y eso lastimosamente venció el plan que tenía a futuro.

Caled – Dado las proyecciones, podremos estar así, unos tres meses, más tiempo y no podríamos cubrir las deudas. Esto me enfurece ya que su proyecto estaba muy bien hecho, lo que nos faltó fue más presupuesto, lo que nunca nos imaginamos fue que tuviéramos una competencia muy superior en todo aspecto.

Sr. Lussano - Si tuviéremos más dinero para la inversión, solamente tendría que efectuar unas mejoras al plan inicial, implementándolas, seguramente podríamos ganarle a la competencia.

Caled - En estos momentos no podríamos obtener ningún crédito, ya estamos a nuestra máxima capacidad monetaria, da mucha risa saber que lo que necesitamos es de esos “días mágicos”.

### *Días después en el café.*

Ana Lucia - Dentro de poco acabare mi turno, para poder irnos, me esperas, ¡Sí!

Caled - Claro, además demasiado acostumbrado estoy a estar aquí sin hacer nada.

Ana Lucia - Si, lo he notado año tras años. *(Risas de ambos)*

Caled - *(En su mente)* Ni la presencia de la persona que más amo, logra alejar los pensamientos del trabajo, pero estoy seguro que por lo menos los suaviza.

Dueña del café - Oye joven, hace ya varios días ha venido un hombre preguntando por ti, digo que eres tú ya que te describió tal cual.

Caled - ¡Qué extraño! No tengo ni idea de quién puede ser. ¿Dejo algún dato? O ¿Nombre alguno?

Dueña del café - Si vuelve le consultare, está bien.

Caled - Pero Ana Lucia, no me dijo nada, acerca de eso.

Dueña del café - Pues no es casualidad, ya que el hombre, siempre viene a la hora en que tú visitabas el café cuando eras un estudiante universitario, horario opuesto al horario de Ana. Si te sirve de algo y para alejar preocupaciones o más bien acercarlas más, es un hombre muy elegante, pero con tu cara de holgazán y tiene porte de extranjero.

Caled - Usted dice los cumplidos muy hirientes; pero no se me viene nadie a la mente. (*En su mente con suma ironía*) Además los cobradores deberían de buscarme después de tres meses, por ahora soy un hombre cumplidor con mis deberes, por ahora.

Pero gracias, ya que verdaderamente ha despertado mi curiosidad.

### *Días después en el café.*

Caled - ¿Esta segura que le dijo que hoy vendría?

Dueña del café - Sus palabras fueron claras, además, tampoco dio tiempo de preguntarle algún dato personal.

Caled - Bueno, solo espero que si venga, ¡sea quien sea!

*En unos instantes después, Caled se daría cuenta, que así como se lo había mencionado en su momento el Señor Lussano, el porcentaje de destino en su vida, estaba llegando a él, no solo en el mejor momento, sino que, cuando menos lo esperaba y de esta manera se dará cuenta del*

*valor de una amistad. Y todo comienza, cuando un tipo entra al café y dice “Buenas tardes”.*

Caled – ¡No puede ser! ¡Bruno!, ¡Bruno Scott! ¡De la universidad!

Bruno Scott – Quien más, ¿Conoces acaso a alguien con mejor bronceado?

Caled – Nunca me imaginé que eras el hombre que me buscaba, desde que te fuiste del país, perdimos total comunicación.

Bruno Scott – Si no fuera por tu amor a este café, encontrarte me hubiera sido imposible. Veras llegue hace un mes al país, negocios y sueños me han traído nuevamente aquí, vine algo corto de tiempo, pero dime, ¿Qué ha sido de ti?

*Así prosiguió aquel corto encuentro entre dos amigos, supongo de la universidad, que al parecer siempre mantuvieron de alguna manera un lazo de amistad, que siempre se da en los buenos años de universidad, extraño, porque Caled en esos años no era la persona que tenía muchos amigos, incluso se darán cuenta que el único amigo que el tenía era el Señor Sebastián Lussano.*

Bruno Scott – Bueno, te visitare en cuanto se me haga posible, cuando tanta reunión cese un poco y así platicaremos, debido a lo que me has contado, tú serás alguien que me ayudara en un proyecto o sueño mejor dicho, que tengo pensado ejecutar ya.

Caled – ¡Vaya! Solo espero no involucre a ningún príncipe.

*(Risas de ambos).*

*Días después en la oficina.*

Caled – Hoy nos visitara un amigo de la universidad, era un fiestero de primera que se hizo mi amigo, para que lo pusiera al tanto de todas las clases a que faltaba con tanta frecuencia, pero era buen tipo. Perdimos contacto desde que su padre se fue del país, casi antes de finalizar la carrera; me imagino que la termino en una mejor universidad, lástima que no pueda mostrarle una empresa sólida, más bien, le mostrare una al borde de no ser llamada “Empresa”.

Sr. Lussano – No te preocupes, solo se dará cuenta si le enseñas los ¡estados de cuenta!

Caled – Él es un empresario exitoso, tiene negocios en varios países, según escuche, una vez, su padre piensa dejarlo a cargo de la franquicia.

Sr. Lussano – Vaya, entonces seguramente no ha tenido todas las dificultades que tú has atravesado y sigues atravesando.

Secretaria – ¡Disculpe señor Degrandez! El señor Scott lo busca.

Caled – Hágalo pasar.

Bruno Scott – Quien te mira, siendo parte de la economía de este país, menuda empresa te llevas.

Caled – No es como yo esperaba pero, espero que mejore.

Te presento a un viejo amigo, Sebastián Lussano, un asesor y mi mano derecha en este viaje.

Sr. Lussano – Mucho gusto joven Scott.

Bruno Scott – El gusto es mío. Hace poco Caled me conto un poco de su sabiduría.

Bueno, veras Caled, como siempre ando corto de tiempo, pues iré al grano, hace ya un par de años he tenido mis diferencias con mi padre ya que mis planes para la empresa no entran en los suyos, así que he decidido independizarme del capital de mi padre, y yo creo que ya he juntado el necesario para invertirlo donde me parezca el mejor lugar.

Caled – ¿Y dónde piensas invertir?

Bruno Scott – Pues varios inversionistas me ofrecieron ayudarme, pero yo no me fio de cualquiera, menos de esas víboras que absorben dinero como si fueran un agujero negro. Así que a nadie le tengo más confianza que a ti, tu empresa me ofrece lo que necesito y un trabajo normal.

Caled – ¡Me dejas sin habla! Y viendo la cantidad que estas a dispuesto a invertir me deja abrumado, al punto de quererte ¡abrazar!

Pero no puedo mentirte, quiero que mires estos balances y te des cuenta, de que dentro de poco no estaré aquí.

Bruno Scott – Eso puedo ver, es un estado crítico, pues al parecer aquí se acaban nuestras metas.

Sr. Lussano – Antes de eso joven Bruno, quisiera darle una ojeada a este proyecto, en el cual buscamos rescatar la empresa.

Bruno Scott - *(Después de un largo tiempo, de ver los documentos)*  
Esto es impresionante, ¿usted lo hizo señor?

Sr. Lussano - Lo hizo el joven Caled, yo solo afine detalles.

Bruno Scott - *(Excitado)* Yo no estaba equivocado, no hay otro lugar en el que quisiera que me dinero fuera, si no, que aquí. Así que no se discuta más y prepara las cuentas para las transferencias y a trabajar, que para eso nacimos, aparte de amar. Me tendrás a inicios del próximo mes Caled, solo me moveré este mes para dejar lista mi salida de la sombra de mi padre, así que prepara un puesto para este servidor de los sueños, que juntos daremos sentido a la vida y claro que a la economía; no te preocupes por la repartición de ganancias ya que me conformo con trabajar aquí y enamorar al personal femenino.

Caled - Me siento de nuevo en aquellos días de universidad, soñador y cuidador.

Bruno Scott - ¿Cuidador, a que te refieres?

Caled - Si, así como lo escuchas, cuidador de tus resacas y amoríos con compañeras y has de ser un promiscuo, que hasta me entere, que las profesoras quedaron con un roto corazón.

Sr. Lussano - Propio de la juventud y digno de admirar, una profesora, de repente fueron varias.

Bruno Scott - Eso fue solo palabrerías, porque los hechos nadie los vio, así que antes de que se devele más mi pasado de caballero amistoso, me retiro, me comunicare contigo, para finiquitar los tramites.

Sr. Lussano - Lo esperamos entonces, vera una empresa muy diferente cuando regrese.

Caled - Gracias.

## Capítulo V

### Con viento a favor.

*A medida que los meses pasaron, el plan de Caled y Sebastian Lussano, rendía sus frutos, ya que gracias a la fusión monetaria del viejo amigo de la universidad de Caled, se pudo llevar a cabo, por mencionar que la empresa fue salvada al último capítulo en que se suponía su final; de esta manera la prosperidad sería una palabra corta para describir los logros que se alcanzaron, con el correr de pocos meses superando cualquier expectativa que se hayan podido imaginar, la empresa tuvo una proyección a convertirse en la mejor en el rubro. Aunque la salud del señor Sebastián Lussano, mano derecha de Caled no mejoro como las finanzas de la empresa, visitando de manera regular al doctor, muchas veces a espaldas de Caled.*

Caled – Vaya, nunca me imaginé que me sentiría tan a gusto resolviendo los problemas de faldas de Bruno, ya que sin él, estaría comprando el periódico matutino para buscar empleo.

Sr. Lussano – Pero cuidado, que si sigue así, nos veremos obligados a emplear solamente personal masculino. (Risas ambos.)

Caled – Tiene razón, tendré que decirle que solo elija a una, antes de que acabe multiplicando estrepitosamente la raza humana.

Sr. Lussano – Hablando de elegir a una sola, Caled; te has dado cuenta que ya estas a un paso de entrar a la edad, donde se toma la decisión de quien será la única y además veo una inquietud en los ojos de alguien, porque le hagas la pregunta que toda mujer enamorada espera alguna vez en su vida.

Caled – Primera vez que no me sorprende su perspicacia en estas situaciones, lo he pensado ya varias veces, para que no piense que soy un despistado, pero en la situación en la que nos encontramos en el pasado, me obligo a no dar una fecha futura, para algún evento especial en la vida, ahora que me lo recuerda y que todo en cuanto a economía mejora cada día, podría pensar en eso, aunque no sé si terminara desmayándome a media proposición.

Sr. Lussano – Si eso pasa, espero verte.

Caled – Ya sé, que el motivo de querer presenciarlo no sería para levantarme, adonde quedaría mi orgullo o dignidad si se llegara a suscitar tal penoso suceso, más para ella, tener a semejante dramático como esposo.

Sr. Lussano – Dicen que lo que se hace por amor, está más allá de lo bueno o malo, no importa lo que hagas, si no con el motivo en que lo hiciste, solamente es bueno darse cuenta, que siempre sean motivos puros.

## *Cena de fin de año*

### *El Señor Lussano, Caled y Bruno.*

Bruno Scott - Si no fuera por sus sueños locos y mi sentido de la independencia, en estos momentos estaría en casa de la abuela con sus estúpidos gatos, y a mi padre hablándome de negocios, cifras, citas, bla aquí, bla haya.

Caled - Claro, dudo mucho que tu abuela te dejara consumir tanto alcohol; solo espero que no exploten tus amoríos, ya que siempre te conocía cinco de diez, que en realidad tenías, con tanto alcohol y sentimientos que surgen en la noche, no me extrañaría que entrara seguridad a apartar a alguien.

Sr. Lussano - Vamos caled, no padezcas tanta preocupación, mencionado eso que acabas de decir, no piensas que tus sentimientos deberían de florecer esta noche también.

Bruno Scott - Vaya, aunque no se toda la historia, se perfectamente que la chica que vino contigo esta noche, que déjame decirte debería ser el estándar para recursos humanos, exclusivamente el personal femenino, sé que lo tuyo con ella es serio, además se le nota que te ve con ojos relucientes tanto que me da miedo.

Caled - Tu a lo único serio que no le tienes miedo es a los negocios, por eso tu promiscuidad es necesaria, para ayudar a tu fobia a las relaciones duraderas.

Bruno Scott – Deja de hablar tanto de mí y ve a decirle lo que tienes que decirle a esa chica tan mona (*toca el bolsillo del saco de Caled.*)

Además ya viniste preparado, tal como me lo dijo Sir. Lussano.

Sr. Lussano – Vamos Caled, ve y díselo, yo le quitó de encima a la dueña del café, aunque platique con ella y me critique hasta el más mínimo cabello mal peinado, para que dejes de divagar y te pongas en camino.

*Avanzan hacia la mesa, en ella, Ana Lucia y la dueña del café.*

Ana lucia – Vaya, el Señor Lussano al parecer tiene asuntos muy importante con mi jefa, se la ha llevado sin mediar mucha palabra.

Caled – Bueno, no crees que es hora que nos vayamos, no quiero que te desveles por haber venido hoy.

Ana lucia – Sera lo mejor, no tengo mucho que hacer antes de mi turno, pero quiero descansar un poco.

*Minutos más tarde en el automóvil.*

Ana Lucia – Caled, has bebido tanto, que vas por el camino equivocado.

Caled – No, adonde me dirijo queda por este rumbo, es un lugar que queda en las afueras de la ciudad, donde a esta hora, lo único que hay son las luces de la gran ciudad.

Ana Lucia - ¿Y que hay en tan suscitado lugar?

Caled – Voy pocas veces, pero siempre que voy mi mente se despeja, la vida se suaviza y me surgen las ideas.

Ana Lucia – Bueno, conoceré entonces, los lugares, donde mi novio se escapa cuando no está en la oficina, el café o conmigo.

*En una montaña, un lugar panorámico, con camino rustico, poco ruido, tan solo el del aire que sopla a través de las hojas y ramas de los altos árboles.*

Ana lucia – Es hermoso, pero esta hermosura es como tal, gracias al silencio que rodea la montaña, la vista de la ciudad desde aquí, hace que no luzca como cuando pasas por su calles sin color.

Caled – Si por eso acudo cuando mi alma me pide tal silencio, además pienso que aquí será el único lugar que me permitirá decir las palabras que tengo que decir, tales ya hace algún tiempo vengo guardando en mi pecho, en mis esperanzas, en mis deseos.

Ana Lucia – (*Viendo fijamente a Caled, con un nerviosismo en su pecho*) ¡Si dime!

Caled – (Se miran por unos segundos. Caled en su mente) Es mejor que diga las palabras más sencillas, así no arruino el momento con tartamudeos.

Ana Lucia – (Lo mira con una sonrisa) Dilo, ya que yo también estoy nerviosa.

Caled – (Excitado) Yo quiero ver tu sonrisa, aun cuando tus cabellos se vuelvan grises; pero estoy seguro que si estoy a tu lado, no perderá tal brillo, que ha iluminado mi vida hasta estos momentos y así sentiré para siempre esta alegría contenida en mi pecho. Por esto y más ¡Cásate conmigo!

Ana Lucia – Porque quiero seguir sintiendo esto igual que tú, esta felicidad en mi pecho que solo a tu lado puede mostrarse en mi vida, ¡Digo que sí, si me quiero casar, si es contigo sería lo más feliz de mi vida!

*Después de tal acto de valor de Caled, algo que si nos remontamos a su pasado nunca nos hubiéramos imaginado que sería capaz, la pareja tuvo su sello de amor, con un beso que rozando lo sublime les hizo sentir una paz en sus corazones que los motivo a lograr sus sueños y algo que encendía su flama de voluntad interior, era, que se tenían el uno para el otro.*

*Aunque les esperaba muchas cosas que tendrían que afrontar y superar, antes de unir sus vidas por el acto sagrado del matrimonio.*

## Capítulo VI

### Los días grises

Caled – Viendo estos últimos informes del departamento de contabilidad, nos será muy viable establecernos en las ciudades más importantes del país.

Bruno Scott – Ya es tiempo de que demos el paso a ser los mejores del país, y después seremos internacionales; quiero ver la cara de mi padre, cuando sepa de mi triunfo en las finanzas y lo supere.

Caled – Deberías de hacerlo más por ti y no por lo que piense tu padre.

Bruno Scott – Déjame, que no puedo imaginarme bien, la cara de asombro de ese viejo avaro.

Caled – ¡No me escuchaste verdad!

Sr. Lussano – Lo importante en estos momentos es concertarse en los puntos claves, que debemos mejorar para que lleguemos a cumplir los sueños del Señor Scott.

Bruno Scott – Le agradezco Mr. Lussano, veo que aquí si hay alguien que me entiende. Por cierto lo noto un poco fuera de su porte normal, ¿Acaso está enfermo? Porque no creo que envejezca tanto en pocos meses, ni que se hubiera casado, como lo que pasara con Caled.

Caled - ¿Qué intentas decir? Bueno omitiré tu criterio, ya que nunca sabrás lo que es un amor único en la vida.

Bruno Scott - Claro que lo sé, en estos momentos se encuentra en un estante de muchas licorerías.

Caled - Nunca entiendes el punto; aunque ahora que lo mencionas, ¿no será necesario que acuda al médico? aunque diga que se sienta bien, su apariencia, sus ojos, su tono de piel no aparentan que estuviera bien de salud.

Bruno Scott - Además con la farmacia que carga en su bolso, denota que es algo serio.

Sr. Lussano - Es algo normal a mi edad, no presten atención, en cualquier momento volveré a ser el de antes.

Caled - Bueno si esto continua, yo mismo iré con usted al médico.

Sr. Lussano - En pocos días recobraré la normalidad de mi salud, más bien, revisemos estos permisos que al parecer denotan anomalías.

*Así pasaron los días y aquella apariencia del Señor Lussano, que denotaba claramente deterioro de la salud, como lo decía su pupilo, en vez de mostrar mejora, empeoro de manera que faltó muchas semanas a la oficina, tanto, que de suponerse, su estado no mejoraba, para el asombro de todos, ya que él siempre fue muy puntual en todos sus días en la empresa, querido por parte de todo el personal desde el más alto cargo de las gerencias, hasta los empleados de cada sucursal.*

*Esto se dio de manera que termino hospitalizado a tal grado de poder articular escasas palabras.*

### ***Caled y un doctor.***

Caled – ¿Dígame doctor, es serio lo de mi amigo?

Un Doctor – Muy grave, me temo que son muy escasas ya sus posibilidades, hemos hecho los respectivos estudios y al parecer su cuerpo ya no soportara más la enfermedad.

Caled – ¡Habla como si siempre hubiera padecido de la enfermedad mi amigo! hasta hace unos meses estaba muy bien; hasta ahora es que enferma de tal manera.

Un Doctor – Al parecer por lo que me dice, puedo notar de qué carece del conocimiento sobre el historial médico, del paciente Lussano.

El padece de una enfermedad terminal! hace más de una década, y en estos momentos su cuerpo, sumado a los medicamentos, ya no soportan su avanzado estado, tanto que su etapa es terminal, no puedo asegurar un mes más de vida; seria ser muy optimista.

Caled – ¡Que! ¿Pero? (*consigo*) Aunque ahora que lo recuerdo, el padecía de desmayos, aunque al tiempo cesaron y en el último año no recuerdo algún suceso similar.

Un Doctor – En los minutos que recobre la conciencia, trata de hablar con él, gracias a ti pudo obtener ese tiempo extra que le quitaba la enfermedad, que recuerde desde que te conoció su

salud mejoro, al parecer tu amistad le dio voluntad para vivir, y lo demás espero que él pueda explicártelo, en los momentos en que pueda hablar.

Caled – Nunca me lo dijo, conociéndolo lo más seguro es que no quería preocuparme, por los problemas que afrontamos en el pasado; pero en estos momentos me lo hubiera dicho y le hubiera dado mi apoyo, no sé, me imagino, que le hubiera ayudado de alguna forma, teniendo más tiempo, tal que ahora ya no tenemos, lo único que me queda es pasar estos días con él, y rezar porque su estado le permita estar con nosotros, el mayor de tiempo posible; le agradezco doctor por todos estos años de sus cuidados y atención hacia mi amigo.

Un Doctor – Solo espero que pueda irse en paz, es más ayúdalo a que así sea.

Caled – ¿A qué se refiere?

Un doctor – Como te dije antes, espero que él te lo logre decir.

*Los días pasaron y con el pasar de estos la vida de tan entrañable amigo se desvanecía, con cada movimiento del reloj, Caled sentía un piquetazo de alfiler cuando este danzaba hacia el futuro próximo, seguramente porque presentía que se acercaba un adiós irremediable, ya era imposible que no se escribiera tal acontecimiento en las memorias de su vida, por dentro solamente recordaba aquel día, en que su abuelo partió de su lado, de repente sin previo aviso, y solo le quedaba su amigo Lussano; pero ahora era el tiempo, el tiempo de pasar hacia la eternidad del espíritu, pero antes de esto dejaría una lección, su última lección a su amigo que paso de ser un joven soñador y divagado, por las cosas vanas*

*de la vida, para convertirse en un hombre con un futuro marcado por el mismo.*

*En el pasillo del Hospital Caled, Ana Lucia y Bruno Scott.*

Bruno Scott - El señor Lussano hasta en eso fue brillante, en esconder su dolor de una década o más, solo para que los demás no se preocuparan y no sintieran dolor, a causa de su padecer...

Ana Lucia - Tal vez eso es lo que define a un hombre.

Caled - Un hombre puede cometer errores, pero aceptarlos y tratar de corregirlos es lo que te hace merecer, ser llamado como uno.

Bruno Scott - Sea como sea, si a alguien le debemos nuestro presente, es a él, ya que él convirtió su sueño en el sueño de Caled y así mismo, gracias a tu sueño, yo pude cumplir el mío.

Caled - Y no solo en los negocios hizo valer su sabiduría, también en mi felicidad personal, sin él solamente seríamos dos en este pasillo.

Ana Lucia - Él hubiera no existe, solo lo que nos da el presente y pensar que decisiones nos trajeron a él.

Bruno Scott - Solo espero que recobre el conocimiento, por lo menos para ver la majestuosidad en su mirada otra vez, esa que solo denota en la sabiduría de la edad.

Caled - Ya es difícil, por lo deteriorado de su estado y sumado lo avanzado de la enfermedad, pero quisiera escuchar su adiós.

*Avanza hacia el pasillo Un Doctor y una enfermera.*

Un doctor - Caled el paciente Lussano recobro la conciencia, despídete de él, pidió verte, ya no podemos hacer más.

*En la habitación Caled y Sebastián Lussano.*

Caled - ¿Amigo podrás estar más tiempo con nosotros?

Sr. Lussano - (*Con voz forzada y pausada*) Según mi pecho eso ya es imposible, pero me queda tiempo para despedirme de ti y pedirte un último favor.

Caled - El que quiera, comparado con lo que ha hecho por mí, hasta cambiaría mi lugar por el suyo.

Sr. Lussano - No quisiera tal cosa, porque seguramente rodarían lágrimas de una joven, que sueña contigo, aun cuando no duerma.

Caled - Hare lo que me pida, con tal de verlo feliz.

Sr. Lussano - Tu siempre te contuviste de preguntarme, totalmente sobre mi pasado, tal vez, porque sabias que sacar a flote tales recuerdos, podrían cambiar la sonrisa de mi rostro en

una cara que denota plena tristeza. Pero ahora se me da esta última oportunidad para decírtelo.

Caled – Escuchare sus palabras, o más bien, conversemos, como lo hicimos tantas veces en aquel café de los encuentros, aunque hoy sin una taza de café humeante.

Sr. Lussano – Veras mi amigo, te mencione que tuve todo, años atrás, una exitosa empresa y lo más importante una familia; una esposa, una hija, que no vi crecer, tan solo nacer. Gracias a la suma de todos mis errores, por el curso de mi vida, lo perdí todo, no ha existido el día en que me arrepienta de ello ya que le di una vida miserable a mi esposa, y por consiguiente a mi hija. Mientras yo me encontraba en la calle destruyendo mi ser, mi esposa, no, el amor de mi vida, salía adelante ella sola por mi hija, mis errores las dejo en la calle, perdí contacto con ella, pero mi mente, mi corazón sangraban con cada recuerdo que solo sumaba más culpabilidad a mi conciencia. Cuando me recupere trate de volver, las busque y cuando al fin las encontré, ella me trato como lo que era, un cobarde, mi hija me miraba, con la mirada que se le da a un extraño, pero logre ver en la mirada de mi esposa, que no me alejaba de su lado por ella, si no, por nuestra hija, me hizo darme cuenta que si en el pasado no pude darles nada, en ese momento sería más difícil, sería una carga para sus vidas, así que solo dije: “disculpen” y me fui.

Y en todos estos años tan solo las he visto de lejos y mi corazón se siente aliviado, ya que el verdadero corazón no está, ni en el pecho, ni en la mente, pero cuando las miraba a la lejanía, seguramente podía sentirlo; así que en este último suspiro de mi vida, te pido mi viejo amigo, que tú puedas darles lo que yo nunca les pude dar, (*comienzan a correr lágrimas de su rostro*), si en algún punto de mi éxito les di comodidades, mas nunca les di

amor y si algo les puedo dejar seria mi sueño, transmitido atreves de ti, un sueño donde ellas son felices, y dejan atrás el pasado, porque, por mi abandono, mi cobardía hacia las obligaciones, las hicieron sufrir por años, porque lo vi y mis manos no pudieron hacer nada.

Caled - Aunque me lleve el resto de mi vida, lo hare, llevare su última voluntad, hare que sus sueños se cumplan cuando los de ellas se realicen, lo hare, lo hare.

Sr. Lussano - Lo sé, sé que lo harás, porque no eres como yo a tu edad, me alegra haberte conocido, si en el pasado hubiera tomado decisiones distintas, nuestro encuentro dificilmente se hubiera dado, pero como se lo dije una vez a tu prometida Ana Lucia, él hubiera no existe, solo lo que nos da el presente y pensar que decisiones nos trajeron a él, se lo dije cuando note que te miraba con ojos llenos de ilusión y timidez claro.

Caled - Usted dejo más que vidas felices en nosotros, dejo momentos felices y más aún, dejo amigos que lo harán inmortal en sus memorias, en mis recuerdos.

Sr. Lussano - Si hay algo después de la vida, lo veré en unos instantes, ya que cada vez logro verte menos y mi respiración se siente pesada, cada vez más, y mas, solo espero que en todos estos años mi karma se haya nivelado un poco, (*tenues risas*), ahora Caled dormiré un poco.

Caled - No, no, espera, si este es el adiós, cuéntale entonces todo lo que vivimos a mi abuelo, adiós mi amigo, mi amigo. (*Lagrimas pausadas, en grito*) ¡DOCTOR! ¡DOCTOR! ¡DOCTOR!

Un Doctor – Perdió el conocimiento, su pulso es débil, sal un momento, mientras lo atendemos.

*Horas después el señor Sebastián Lussano dio su último respiro, y dejó el mundo físico para volver a casa. Como en muchas ocasiones se lo dijo un tanto en broma a Caled, que su cuerpo fuera sepultado junto con los del abuelo de Caled, nuevamente Caled enfrentaba una pérdida igual ocurrida años atrás con la partida de su abuelo, pero esta vez la afrontó con más voluntad, dado que su amigo descansaría en paz solamente cuando se haya cumplido su sueño, tal cual Caled pondría todo su empeño en realizar y cumplir, una tarea que no sería nada fácil, pero por la amistad y amor a su amigo, tenía que cumplir pronto.*

## Capítulo VII

### **La última voluntad y el horizonte que veremos juntos.**

#### *Caled y Bruno Scott en la empresa.*

Caled – Después de poder al fin delegar todas las funciones que ejercía el Señor Lussano en la empresa, nos vemos topados con la agenda diaria.

Bruno Scott – No parece, pero si lo vemos a simple vista, el llevaba en sus hombros más trabajo del que nos podíamos imaginar, espero que eso lo ayudara a olvidar la realidad de su salud todos estos años.

Caled – Yo espero lo mismo, tenía tanta experiencia y capacidad, que hacía que se viera todo el manejo de la empresa absurdamente fácil; ahora que nos vemos en la realidad de tomar en nuestras manos dichas actividades empresariales, vemos que sin el nada de lo que tenemos fuera posible.

Bruno Scott – Hablando de actividades él te dejó una a realizar, una muy transcendental, como para decírtela en sus últimos momentos.

Caled – Si lo sé, no hay día en que no lo piense y ya estoy actuando de acuerdo a tales peticiones de mi gran amigo.

Bruno Scott – Por lo menos sabes ¿Dónde contactarlas?

Caled – Ana Lucia se ofreció este fin de semana en ir donde el amigo del Señor Lussano, el que lo ayudo los años antes de conocerlo, él tiene los datos para contactarlas, le explique el trabajo que me demandaba la empresa en estos momentos y acepto en ayudarme.

Bruno Scott – Fue con el señor que hablaste un buen rato en el funeral ¿Cierto?

Caled – Si, gracias a su persona el Señor Lussano pudo salir de la mendiguez en que se encontró un buen tiempo, y sabe dónde vive la esposa, mejor dicho, la viuda de mi amigo, me dijo que me acercara a su tienda que me tendría los datos.

Bruno Scott – Eso te ahorrara mucho tiempo de búsqueda, mas con la ayuda de tu prometida, algo más importante que la de obtener su dirección es, ¿Qué harás si no acepta lo que el viejo Lussano le dejo?

Caled – Eso es lo que más me hace pensar, las palabras que use serán cruciales, debido a que ella no conoció el lado que nosotros conocimos del Señor Lussano, aparte de que lo más posible, sea que ella lo odie y seguramente no va a querer nada de él, incluso si el ya no está con nosotros, la mejor garantía que tengo de que va ser difícil convencerla, es que el amigo del Señor Lussano le informo sobre su fallecimiento y donde sería su sepelio, pero a ella no le importo o quiero pensar que no acudió por dolor.

Bruno Scott – Eso lo sabrás pronto, bueno me voy a mi nuevo infierno, que algunos psicópatas le dicen oficina.

Caled - (*Risas de ambos.*) ¡Suerte! Y por favor la secretaria que te asigne es casada, así que, hazme el favor, ¡sí!

Bruno Scott - Sabes que no resisto los retos.

### *En el café Caled y Ana lucia.*

Ana lucia - ¿Nada más señor?

Caled - Nada más señorita y por favor que sea rápido que hoy ando con afán.

Ana Lucia - (*Con cara seria*) ¡Que! Veo que alguien terminara con el traje manchado hoy.

Caled - (*Sonrisas de ambos*) ¡Vamos ya sabes lo de siempre!

Ana Lucia - Te asuste verdad.

Caled -Solo a mi traje.

Ana Lucia - (*Con una sonrisa agradable*) Ya vuelvo, además ya termine mi turno para acompañarte.

### *Minutos después.*

Ana Lucia - Ya tengo los datos que necesitabas, ¿Cuándo planeas ir?

Caled - Cuando tenga las palabras necesarias, lo más seguro.

Ana Lucia - Tampoco puedes darle largas al asunto, recuerda que tienes que hacerlo antes de nuestra fecha de bodas.

Caled - Es mejor esperar hasta que te gradúes.

Ana Lucia - ¡No lo harás! Hazlo pronto, ¿O le tienes miedo a una señora? , que muy seguramente ya supero todo lo del pasado.

Caled - ¡Si tengo miedo!

Ana Lucia - Trata de negarlo por lo menos.

Caled - No creo que lo haya superado, recuerda que no acudió a su sepelio, ni entierro. Además ni con la capacidad de convencimiento del señor Lussano, cambio de parecer.

Ana Lucia - Iremos esta semana, a mitad de ella, tendré una tarde libre y no tengo deberes universitarios, así que prepara todo en la oficina desde hoy, no aceptare excusas y no pienses tantas palabras o discursos que le dirás, que seguramente olvidarás, todo dilo con tu voluntad, voluntad heredada de tu mentor, está bien.

Caled - Tienes razón, esto es algo que tengo que realizar pronto y no darle más largas, porque, esto va más allá de mí, es por su memoria y que al fin tenga ese respiro que busco por años, ahora yo podre dárselo. Por cierto, ¡me traes otro café!

Ana Lucia - Ya termine mi turno.

Caled - ¡Alguien caminara a casa, esta noche!

Ana Lucia - Bueno, por lo menos lo hará con la ropa limpia.

Caled – ¿Que tratas de decir? (Mira su rostro) ¡No te preocupes! Yo iré a la cocina.

*Los días pasaron Caled y la gran esperada cita con el deber de cumplir la última voluntad de su amigo, se acercaba, se calmaba un poco cuando se acordaba que iría con su prometida, pero no le abandonaba totalmente el nerviosismo, tal vez no tanto por el reaccionar de la señora a visitar y convencer, si no, que el miedo a no poder cumplir los deseos de su antaño amigo, que seguramente estaría muy triste, al saber que ni en otra vida pudo lograr el perdón de su amada y más de su hija, que muy probable su esposa nunca le hablo algo concreto sobre él. Pero algo tenía seguro, que tenía que intentarlo, pasara lo que pasara, lo más importante era no dudar y que sus palabras transmitieran el dolor que afronto el señor Lussano todos estos años, por sus errores del pasado, que al final no pudo superar.*

*Pero el desenlace de este capítulo no se podrá suscitar, hasta que las palabras puras de Caled, fueran escuchadas por tan arraigada señora, predispuesta desde aquel duro abandono por la persona que más amo y que Caled espera que todavía ame.*

### ***Caled y Ana Lucia enfrente de una puerta.***

Ana Lucia – Bueno cariño, creo que esta es la parte en donde tocas la puerta.

Caled – ¿Y si no hay nadie?

Ana Lucia – ¿Y si no nos pueden atender?  
Bueno que salgan y que lo digan, ¿no crees?

Caled - Mejor no nos arriesgamos y volvemos en otra ocasión.

Ana Lucia - (*Toca la puerta*) Hay un proverbio que dice “si piensas mucho en dar un paso, pasaras toda tu vida en una pierna”.

Caled - Entonces no doy el paso y salgo corriendo.

Ana Lucia - Ni lo pienses, alguien se sentiría triste si hicieras eso.

Caled - ¡Que va! toca de nuevo, más bien yo lo hare.

*Se abre la puerta y una señora de majestuosa cabellera y dignas arrugas que se denotan en su rostro, sale a atender.*

Una Señora - Buenas tardes, ¿En qué les puedo ayudar?

Caled - ¡Hola!

Una Señora - Si díganme jóvenes.

Caled - ¡Hola!

Ana Lucia - ¡Mi dios! Señora, Buenos días, vera nosotros somos los encargados de informarle, sobre unos bienes que le dejo alguien que la menciono en su testamento, entonces queremos completar el papeleo para qué. (*Interrumpida*)

Una Señora - ¿Quién es esa persona?

Ana Lucia - Se lo diré sin rodeos, la herencia es del señor Sebastián Lussano, accionista de SA Enterprise.

Una señora - No tengo nada que recibir de él, lo siento, estoy muy ocupada. (*Cerrando la puerta*)

Ana Lucia - (*En tono alto*) El falleció señora, y a las últimas personas que menciono en sus últimos instantes de vida, fue a usted y a su hija.

Una Señora - (*Se detiene*) Si me di cuenta, un amigo que nos conoce nos lo informo, como se lo mencione a él, ya corte mis lasos con esa persona hace mucho tiempo, no tengo más que decir. (*Cierra la puerta*)

Caled - LOS LAZOS DE AMOR VERDADERO NUNCA SE CORTAN SEÑORA. (*Se abre un poco la puerta*) A veces el amor no se demuestra, por los muchos errores que cometemos, pero a veces ese amor solamente se puede sentir, cuando se siente un dolor inmenso en el pecho y el murió con ese dolor.

Una Señora - (*Piensa un momento*) Pasen, para hablar en un lugar más apropiado.

### ***Caled, Ana Lucia y La Señora en la sala de la casa.***

Ana Lucia - La persona que nos facilitó sus datos, paso por alto darnos su nombre.

Una Señora - Mi nombre es Angélica, como nunca me divorcie mi nombre de casada es Angélica de Lussano.

Ana Lucia - Bueno, un gusto conocerla, yo soy Ana Lucia, prometida del hombre a mi lado, Caled, él fue y es uno de los

mejores amigos del señor Lussano, así mismo compartimos muchas cosas con su esposo y nos afectó mucho su partida.

Caled - Él era nuestro amigo, para mí, el mejor amigo que tuve en mi vida.

Angélica de Lussano - Veo que el cambio mucho cuando ustedes lo conocieron; yo en realidad no deseo nada de él, conocí una parte de él, que todavía me parte el corazón traer al presente todos aquellos recuerdos, como la persona que más amabas y a la que le diste todo de ti, se transforma en algo que lastima, daña, sin medida.

Ana Lucia - Y él lo lamento hasta su ultimo día, pero también usted no le dio la oportunidad de compensar sus errores del pasado.

Angélica de Lussano - Verán, yo me esforcé todos estos años para poder lograr que mi hija creciera con lo que necesitara, gracias a Dios ella todavía no tenía conciencia de cuando su padre nos dejó en la calle, y por todo lo que pase para llevar a su boca el alimento diario, ella creció sin su presencia, aun así nunca pregunto sobre su padre, el porqué, no lo sé, tal vez, entendía el dolor que encerraba en mi corazón. Debido a mi vejez, ya no puedo trabajar, pero ella se ha hecho cargo de mí y aunque en estos momentos estemos por un momento un tanto similar a años pasados, solo se una cosa, ella no me va a abandonar por cobardía, aunque debo de aceptar que en muchos aspectos se parece tanto a él.

Ana Lucia - Sé que su sufrimiento fue, y es muy grande, pero el solamente quiere que vivan sus vidas felices y cómodas, por eso se sacrificó todos estos años, con trabajo en exceso, para poder

dejarles algo para su futuro y el de su hija, sin pensar si ustedes lo aceptarían o no, hizo lo que le dictó su corazón.

Angélica de Lussano – Ya no diré más, ya dije suficiente, el desde que partió de nuestro lado, perdió cualquier derecho de velar por nosotras.

*Entra una chica joven, escucha voces en la sala, muy extrañas en la casa en días normales y decide escuchar de que se trataba.*

Ana Lucia – Estos bienes señora le serán de mucha ayuda, tengo entendido que su hija tiene la edad para estar en la universidad, con esto, su hija podrá entrar a la mejor universidad y pagar cualquier otro gasto. Yo sé que el pasado pesa todavía hoy en sus vidas, pero es hora que lo deje atrás y piense de lo que sería el futuro de su hija con esto, que le está dejando el padre.

Angélica de Lussano – (*Con lágrimas en los ojos*) Todo este tiempo hemos podido salir adelante, solamente con nuestro esfuerzo y así lo seguiré haciendo, mi hija es alguien fuerte y entenderá mis razones, si algún día las llega a conocer; aceptar lo que nos viene a ofrecer, solamente me traería los recuerdos del pasado, así que si es todo, por favor, que tengan un buen día.

Caled – (*Empieza a llorar, con su cabeza mirando el piso*) NO VOY A PERMITIR QUE LA ULTIMA VOLUNTAD DE MI AMIGO SE PIERDA.

Angélica de Lussano levanta la mirada, Ana Lucia lo ve, la chica en el pasillo se sorprende.

Caled - Lo sé todo, el, en el transcurso del tiempo me lo dijo, al principio no le pregunte a fondo, porque presentí que tales recuerdos abrirían la herida al ser relatados. Al final de su vida el me pidió que atreves de nuestra amistad, le pidiera su perdón, aceptando lo que les dejaba, a usted y a su hija, ya que todo, lo que hoy les pertenece a ustedes, él lo logro, estando yo a su lado, con mucho esfuerzo, puedo decir con toda certeza que él, cada día que vivió y compartió con nosotros siempre tenía a dos personas en sus pensamientos, sus lágrimas que salieron en su último aliento de vida me lo comprobaron, el acepto que sus errores iban mucho más allá de su perdón, porque nada en esta vida compensaría años de dolor, pero como sabrá señora lo que se hace por amor va más allá de toda razón, el amor simplemente es, y la única forma que su perdón llegue a él, es que le sonría al futuro que les espera a usted junto a su hija, así el podrá por primera vez en muchos años, sonreír también, pero ahora desde su corazón, una sonrisa que ningún rostro puede mostrar, solamente la felicidad interior es capaz de describirla, por esto y más, acepte la última voluntad de mi amigo, de su amor, de su esposo, del padre de su hija.

*Avanza hacia la humilde sala del hogar, la joven del pasillo, fija la mirada en la señora Angélica y pone sus manos en sus hombros, la abraza efusivamente.*

Angélica de Lussano - ¡Estela hija! ¿Has escuchado, nuestra conversación?

Estela – Lo suficiente; te diré algo madre, sé que aquel hombre que rechazaste con fiereza y después me dijiste que era alguien que solo nos lastimaría, sé que era mi padre, no sé por qué, pero siempre tuve esa sensación, aunque era muy joven en aquellos años, pude ver arrepentimiento en su mirada y el amor hacia ti y hacia mí, él no nos miraba como un extraño, él nos miraba con amor, como su familia, como su hogar y puedo decir que el sufrió más que nosotras, al cargar todos sus errores por tantos años, esto sumado a que no nos pudo tener a su lado; ahora todo ese sufrimiento y dolor podrá finalmente aceptarlo y dejarlo atrás, esto solo será cuando nosotras miremos más allá de nuestro sufrimiento y aceptemos los días que se avecinan. Las palabras del señor aquí presente, solamente demuestran sentimientos puros, como trato de decirnos, el amor no conoce caminos, solamente se da, como la naturaleza, que crece donde haya vida y esperanzas, siempre nacerá algo, seguramente algo puro y hermoso como lo es, será, caminar hacia el futuro contigo, madre.

Angélica de Lussano – *(Se funde en un abrazo con su hija)* Si tú piensas de esa manera hija, estaría muy mal, que yo como tu madre, no tuviera la capacidad de perdonar, a alguien que nos amó tanto, desde la lejanía y todo lo que hizo de una u otra forma, siempre lo hizo con nosotras en su mente, tal vez yo hace muchos años tuve que aceptarlo, tal vez era el momento, de que yo como su familia lo ayudara, para que pudiera salir del abismo en el que se encontraba, me lamento por eso, pero hoy con tus sentimientos expresados lo perdono y le prometo que seguiremos adelante con su recuerdo y voluntad con nosotros, hasta el día en que nos reunamos de nuevo.

Caled – No me podría ir de aquí con un mejor recuerdo, bueno, será mejor despedirnos, por hoy para que puedan conversar cómodamente, estaremos en contacto para poder finalizar el papeleo de la herencia y así su hija pueda tomar su lugar en la empresa.

Estela – ¡Empresa?

Caled – Para resumirles un poco, mi amigo Sebastián les dejo el treinta por ciento de SA Enterprise, y lo mejor sería que te hagas cargo de manejar tu parte en la empresa.

Estela – Lo veré con el tiempo, además no tengo la capacidad, ni el nivel educativo, como para tener una carga tan pesada.

Caled –No te preocupes, cuando estés lista, puedes llegar a ocupar la oficina de tu padre, además ya tiene tu apellido en la puerta, por los momentos confía en mí, que desde ahora tendré que hacer sentir orgulloso a tu padre al poner en practica todo lo que me enseñó, ¡Sí!

Estela – Si el dejo a alguien para esta difícil tarea de convencer a mi madre, entonces, no hay otra persona en que pueda confiar más para tal misión.

Angélica de Lussano – Agradezco por todos los años en que se hicieron cargo de mi esposo.

Ana Lucia – Tan solo fue al principio, después él se hizo cargo de todos nosotros, al hacer esto tan solo le pagamos un poco de todo lo que él hizo todos estos años en nuestras vidas.

*Y así fue como de esta manera partía nuestro viejo personaje, con el alivio, felicidad de haber recuperado su familia y con la alegría de haber tenido tan grandes momentos con todos sus tan entrañables amigos, mas con su mejor amigo hasta el final de su vida, el joven Caled, que aquella tarde en que decidió entrar a aquel café de los encuentros, nunca se hubiera imaginado que cambiaría su vida para siempre.*

*De esta manera paso el tiempo y las herederas Lussano, recibieron la herencia, que cambio sus vidas para siempre, ya que ahora la señorita Estela podría entrar a la universidad, para que de esta manera en los años venideros, pudiera ocupar el lugar de su padre y así continuar su sueño junto con el de Caled, siempre teniendo en mente que el viejo Sebastián Lussano, los estaría mirando con una sonrisa que los motivaba a no detenerse, aun cuando los días se tornaran grises, pero sabían que tarde o temprano serian iluminados nuevamente por la luz del nuevo día. Para concluir esta historia tendríamos que terminar lo que el Señor Lussano empezó, de esta manera nacería un nuevo sueño en la vida de Caled y así otra historia comenzaría.*

***Acto final: Algo se celebraba en el interior de una iglesia.***

Caled - (Consigno) Gracias amigo, sin ti, no estaría aquí hoy, uniéndome a la persona que más amare en esta vida y si es permitido también en la siguiente que me toque vivir.

Ana Lucia - (Consigno) Caled en aquella época nunca se hubiera dado cuenta de lo que significaba el para mí, pero el señor Lussano lo noto, sin decir palabra alguna, busco la forma de que aquel despistado joven, sacara de su boca las palabras de sus verdaderos sentimientos y esos momentos, esos recuerdos, me

dan esperanza para seguir mi camino, pero esta vez con el amor de mi vida a mi lado.

Bruno Scott – (*Al lado de Caled como padrino, piensa...*) Vaya, pero que hermosa madrina la que eligió Ana, espero que con algo de vino en la recepción, pueda suavizar esa cara seria, bueno, además es lo único que tengo por hacer el día de hoy, además ya no puedo llegar a la oficina, no quisiera que esas mujeres protagonizaran otra vez el escándalo de la última vez, como si no le hubiera dicho con tiempo, de que deseaba algo pasajero, algo que los dos disfrutáramos y ya; pero no, se tienen que tomar en serio todo, si yo hiciera eso, estaría en el lugar de Caled, (*Voltea a ver al cielo de la iglesia*) “Dios no permitas tal acto de mi parte, no en esta década”.

Caled – (*En su mente, suspirando, voltea a ver hacia los invitados*) Ahí está mi vecina, era imposible que no viniera, (Se preguntaba con cara de asombro.) ¿Por qué en la primera fila hay dos espacios libres? (Piensa en la lista de invitados...) ¡Claro! Era imposible que en este día tan importante en mi vida, no vinieran las dos personas que me convirtieron en lo que soy hoy. Gracias abuelo, Gracias señor Lussano.

*Fin*

Cuenta la historia de un joven soñador, que se conducía por la vida sin pensar en los problemas mucho menos en su futuro, un día conocerá a una persona que la ayudara a encontrar su camino en la vida, con su ayuda aprenderá a sobreponerse a las dificultades de la vida y los regalos que esta ofrece.